

Precisión y confiabilidad de las encuestas electorales

Una característica fundamental de los regímenes democráticos es la incertidumbre sustantiva: nadie tiene ex-ante conocimiento, certeza de quién puede ganar las elecciones después de un periodo determinada de gobierno. Esto no quiere decir que nadie parta con ventaja, si observamos con atención el proceso electoral es similar a una carrera de relevos, puedes salir en primer sitio y ser derrotado por aquel competidor que arranca en último o penúltimo lugar. A diferencia de una carrera de relevos, como espectadores, académicos y analistas tenemos la posibilidad de observar el avance o retroceso de los competidores a través de las encuestas. Este instrumento, diseñado/creado a mediados del siglo pasado, se ha erigido en el indicador por excelencia que ofrece un panorama probabilístico sobre las posibilidades de triunfo de los distintos competidores.

No obstante, el instrumento ha sido cuestionado recientemente por su efectividad y eficacia a lo largo de su implementación en distintos procesos electorales en México y en el mundo. Esto ha conducido a un mayor y mejor análisis acerca de su diseño y de su metodología. En este tenor, el presente número de la *Revista Mexicana de Opinión Pública* se inserta en el debate actual acerca de la fortaleza metodológica de las encuestas para poder prever con cierto grado de certidumbre y confiabilidad el resultado final de un proceso electoral.

El número 37 que tiene el lector a su consideración contiene una serie de trabajos que seguramente habrán de nutrir la discusión sobre la confiabilidad, retos e implicaciones de las encuestas de opinión. Invitamos a su lectura.

CARLOS LUIS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ

Director de la Revista Mexicana de Opinión Pública